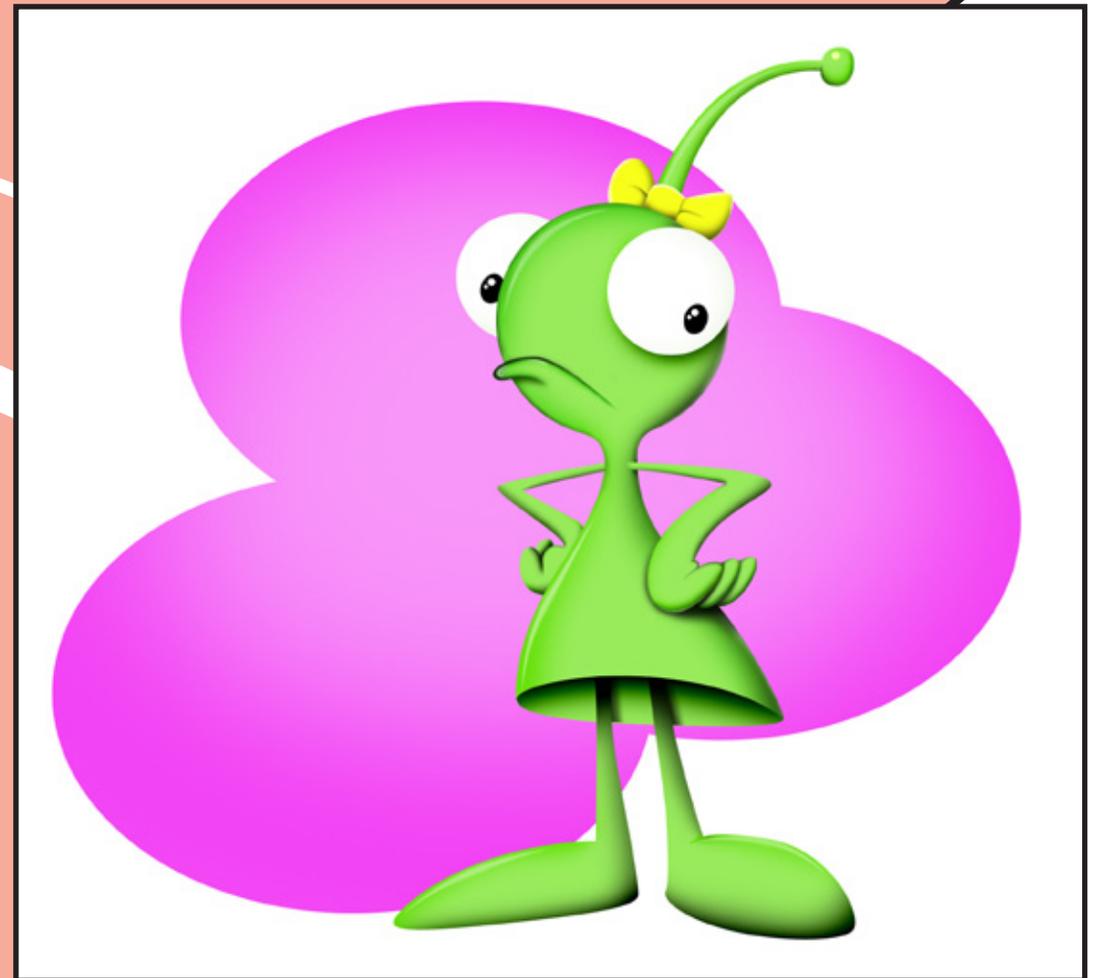


MANDONCITA

Había una vez una dama,
«Mandoncita» la llamaban
porque a todos exigía
que hicieran las cosas como ella quería.

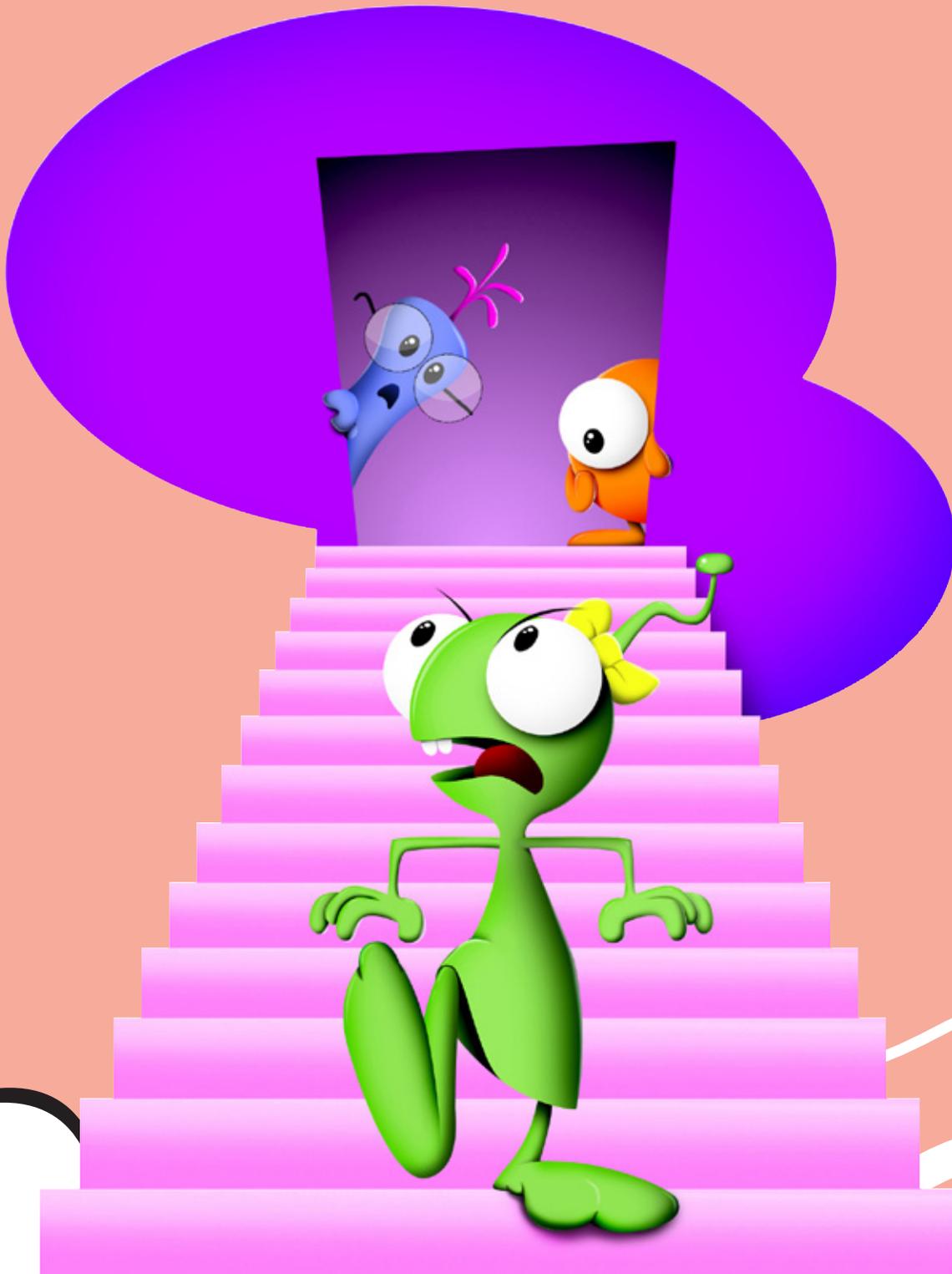
Traten a los demás como
ustedes quieren ser tratados
(Mateo 7:12, TLA)



A punta de pataletas,
de órdenes y rabieta
a sus amigos «mandoneaba»
y sus quejas no escuchaba.

«Mandoncita, te lo pido,
trata bien a tus amigos»,
su mamá le suplicaba.
Pero ella la ignoraba.
"Brincar com você é chato;





Hasta que ellos, un buen día hartos de su grosería mucho, mucho se enojaron y se lo pusieron claro.

«Si vas a ser tan mandona vete allá a jugar tú sola».
Mandoncita, enfadada, fue corriendo a refugiarse en su casa.

¿Y ahora qué, mi Mandoncita?
¿Qué pasó, niña bendita?
Preguntó mamá, alarmada
al verla tan, pero tan alterada.

«Mis amigos me desprecian
y además me llaman necia»,
respondió, hecha una furia
ante semejante injuria.





«Tranquilízate, mi cielo,
y si te sirve de consuelo
piensa que ellos también quieren
que sus ideas consideres».

«Si en lugar de contrariarlos
procuras escucharlos,
querrán ser tus amigos,
jugar y estar contigo».

Tras pensárselo un ratito,
y aunque le costó un poquito,
Mandoncita entró en razón
y llegó a una conclusión:

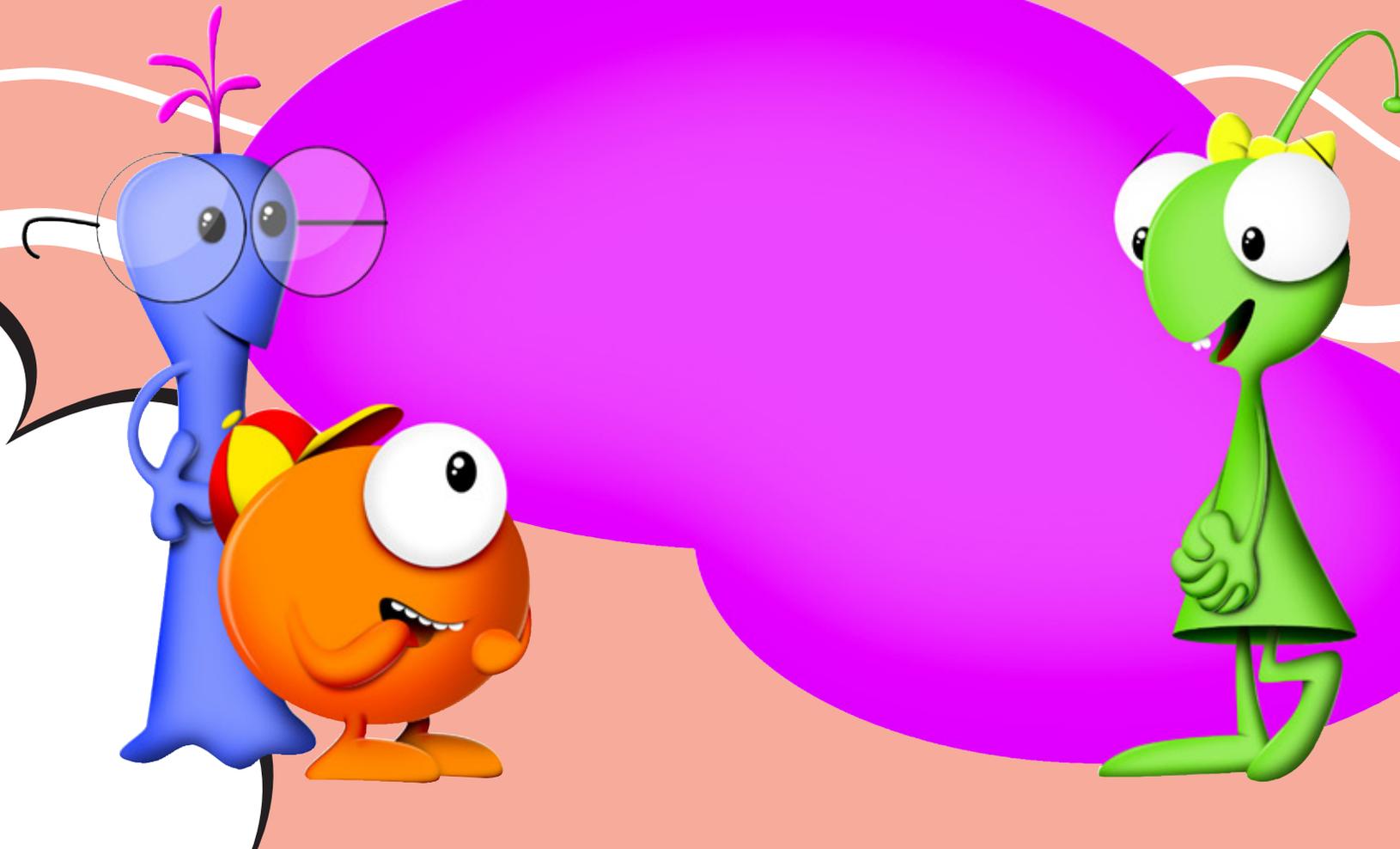
«Me esforzaré por ser amable
aun cuando otros mal me hablen,
maltraten mis juguetes
o se muestren amarretes».

Con tan solo declararlo
se sintió mucho mejor.
Muy sonriente y sin dudarle
con todos se disculpó:



«Siento mucho lo ocurrido...
Les prometo, amigos míos
que de ahora en adelante
ni rabieta, ni desplante».

«Seré amable y comprensiva,
no mandona ni explosiva».
Y así fue, efectivamente,
para dicha de la gente.





¡Hasta el nombre le cambiaron
y contentos terminaron,
jugando en armonía
y felices de la vida!

¿Eres de los que se quejan,
despotrican y detestan
que otros opinen distinto
y reaccionan con respingos?

Déjame darte un consejo,
que te caerá de perlas:
deja de imponer tu juego
y únete al que otros juegan.



Autora: Katuscia Giusti. Ilustraciones: Alvi. Diseño: Christia Copeland.

Traducción: Quiti y Antonia López.

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2012